

# BÓVEDA JESÚS F. CONTRERAS EN LA UAA: DOS ARCHIVOS RELEVANTES, UN ACIERTO INSTITUCIONAL

Luciano Ramírez  
Hurtado

Hace poco casi seis años, en diciembre de 2009, luego de exponer un trabajo de investigación en el seminario *La mirada documental* -realizado en las instalaciones de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia-,<sup>1</sup> me invitaron a cenar a un restaurant-bar en el centro de Tlalpan.

Entre los comensales estaba una persona, con la que afortunadamente coincidí esa noche

- “Luciano Ramírez, de Aguascalientes” me presentaron.
- “Mucho gusto, paisano”, me contestó.
- “¿Eres de allá?” le pregunté.

---

1 Presenté el trabajo de investigación “La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, una interpretación iconológica”, en el Seminario de *La Mirada Documental*, organizado por la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, bajo los auspicios del CONACyT, realizado en la Dirección de Estudios Históricos, Allende no. 172 esq. Juárez, Tlalpan, centro, México, D.F. el miércoles 9 de diciembre de 2009, en la sala de juntas, a invitación expresa de la Dra. Rebeca Monroy Nasr y el Dr. Alberto del Castillo, coordinadores de dicho seminario



- “Bueno, como si lo fuera. Mi abuelo fue el arquitecto Carlos Contreras Elizondo, quien si nació en Aguascalientes”, me dijo sonriente y amable.
- “¿Pariente de Jesús F. Contreras?” Volví a cuestionar.
- “Sí, mi bisabuelo fue Jesús F. Contreras”, respondió orgulloso.
- “¡Órale!” dije sorprendido: “¡Nada más ni nada menos!” Y se me vino a la mente la imagen y trayectoria del gran escultor finisecular del Porfiriato.

Mientras tomábamos cerveza o vino, no recuerdo bien, retomamos la plática. Me platicó que hacía un tiempo -tres o cuatro años atrás, o quizás más- había ido a Aguascalientes, con alguien del Instituto Cultural a ofrecer en donación el archivo de su bisabuelo, el escultor, así como del dramaturgo José F. Elizondo, pues ese era su deseo, pero que desgraciadamente se topó con oídos sordos, es decir indiferencia absoluta.

Le comenté que con quién se había topado o con quien había hablado, pero no lo recordó o no fue capaz de retener el nombre, ya que le pareció —me dijo— una soberana estupidez que ni siquiera se dignara contemplar la posibilidad y tomarla con seriedad, pues lo único que pedía para donar el archivo era que se resguardara el acervo en lugar adecuado y bajo ciertas condiciones.

Le pregunté que a qué se refería con eso: “¿en qué tipo de espacio físico estás

pensando y qué características debe tener?”, interrogué intrigado. Respondió que se trataba de algo muy sencillo, aparentemente: “una bóveda lo suficientemente amplia con un control de temperatura a 14 grados centígrados, lo cual garantiza la conservación de los documentos”. “Pero ¡Hombre! Eso no parece tan difícil de hacer”, le dije interesado. “Pues no, pero ya ves cómo son esas cosas”, atinó a contestar.

Guardé silencio un rato, mientras la plática se fue por otro rumbo, interviniendo los demás contertulios, quienes hablaban de la historia de la fotografía, el cine, libros e investigaciones sobre estos tópicos, etc; etc. Luego de pensar unos instantes, me dije: en gobierno del estado no le van a hacer caso de nuevo, pues siempre están regateando el dinero para cuestiones de cultura, en muchas ocasiones es lo que menos les importa; en el archivo histórico, que depende de Secretaría General, tampoco, pues los conozco, su director está siempre atado de manos y no le sueltan recursos a veces ni para cosas más elementales y económicas; el archivo municipal, por las mismas.

¿Y la Universidad Autónoma? -me dije- ¡Claro! ¿Por qué no?, Grandes universidades en Estados Unidos —la Nettie Lee Benson, en la Universidad de Texas, por ejemplo, con su Colección Latinoamericana fundada en 1926, con más de un millón de páginas de manuscritos originales que pueden ser consultados- y en Europa —la Universidad de Leiden, que tiene cien-

↑

tos de planos cartográficos de navegación marítima holandeses de los siglos XVII y XVIII, es otro ejemplo- son famosas y prestigiadas, no solo por la calidad de sus programas educativos de pregrado y posgrado, sino también por los repositorios documentales que poseen. Por tanto, naturalmente a la UAA le debe de interesar, sabiendo canalizar el asunto con las personas adecuadas y que apreciaran la oportunidad que se presentaba, pues tener los archivos particulares de Jesús F. Contreras y Jesús F. Elizondo, esto es, de personalidades del mundo del arte y de las letras de esa talla, era desde cualquier ángulo relevante y significativo; nomás de imaginar a estudiantes e investigadores consultando tan importantes acervos en la UAA, me llenó de entusiasmo; de hecho, me imaginé a mi mismo revisando los documentos, sin tener que trasladarme a la ciudad de México. Recordé que en esos momentos la UAA había ido adquiriendo edificios para convertirlos en centros culturales (la casa de los Ávila Storer y una finca en Juan de Montoro, ambos para la escuela de música) o bien remodelarlos para modificar sus espacios y crear, por ejemplo, el edificio central para albergar el Museo Nacional de la Muerte y habilitar la Escuela de Artes Escénicas; se pretendía comprar, por otro lado, la casa de don Alejandro Topete del Valle –ubicada en la calle de Juan Barragán– y junto con su archivo particular, crear un centro de investigación histórica.

Le dije de repente a Carlos si todavía estaba interesada la familia Contreras en donar el archivo a alguna institución de Aguascalientes y sin pensarlo dos veces me dijo en tono categórico: “Desde luego que sí, siempre y cuando hagan una bóveda con esas características”. Le dije que la Universidad Autónoma de Aguascalientes sería una buena opción, pues había ya carreras de pregrado como Historia, Ciencias del Arte y Gestión Cultural, Letras Hispánicas, así como algunos programas educativos de posgrado tales como un Doctorado en Estudios Socioculturales, un Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas y una Maestría en Arte; todas ellas tienen estudiantes que pudieran estar interesados en hacer tesis e investigaciones diversas, en un momento dado, sobre tan interesantes personajes –Jesús F. Contreras y José F. Elizondo–, insistí.

Carlos Contreras, en tono serio pero amable, me dijo que justamente eso es lo que quería: “que sirva a los estudiantes e investigadores, para que realicen sus trabajos”. Le pedí entonces que me permitiera hablar con el Rector, o bien con el Director General de Difusión, a lo cual accedió. Anoté su nombre y dirección electrónica, para entablar comunicación más adelante. Me advertió, no obstante, que en ese momento ambos archivos estaban en comodato (desde 1994) en la Universidad Iberoamericana, pero que en pocos meses se vencía el convenio -o al menos eso



entendí-, así que podría disponer de ellos para su donación, por si veía algo en claro. Transcurrió la noche entre cervezas, copas de vino, una cena ligera y una charla muy amena. Nos despedimos y al día siguiente regresé a Aguascalientes.

En plenas vacaciones de diciembre me encontré con el maestro Jorge García Navarro, entonces Director General de Difusión de la UAA, a las puertas de su casa de campo. Sin tantos rodeos le puse al tanto de mi fortuita “noche de cantina” y le planteé el asunto, subrayándole la trascendente oportunidad que se presentaba con vistas a traer a nuestra institución de educación superior los archivos de Jesús F. Contreras y José F. Elizondo, ambos aguascalentenses. Captó desde luego que se trataba de un asunto importante que no había que desaprovechar, se contagió de mi entusiasmo, y de inmediato vislumbró la conveniencia de adjudicar para la institución los archivos de semejantes personalidades del mundo del arte, la cultura y la intelectualidad y me adelantó: “casi te puedo asegurar que el Rector va a decir que sí”. Quedé a la espera y a los pocos días se comunicó para decirme que había luz verde. Le di el correo electrónico y teléfonos del fotógrafo Carlos Contreras de Oteyza y los puse en contacto. Simple y llanamente fungí de puente, y así comenzó esta feliz historia.

El resto, es una historia que debe escribir o reportar Jorge García Navarro [más tarde Decano del Centro de las Artes y la Cultura]: de cómo persuadió al entonces

Rector para hacer la bóveda, de la realización del proyecto, de cómo consiguió recursos para su continuación convenciendo al actual Rector, así como los problemas de carácter técnico a los que se enfrentó, los trámites legales, la negativa de la Universidad Iberoamericana a devolver los archivos, los términos del convenio de donación de parte de la familia Contreras, la construcción propiamente dicha, seguimiento de la obra, su equipamiento hasta la satisfacción plena del donante, y un sin fin de detalles.

Lo cierto es que se tuvo la sensibilidad suficiente, la visión a futuro, capacidad de gestión y con el sentido de la oportunidad que distingue a la UAA: se tomó el asunto con absoluta seriedad y no lo soltó hasta verle fin. Luego de dos años y pico logró que la Universidad Autónoma de Aguascalientes construyera una bóveda para los archivos de Jesús F. Contreras y José F. Elizondo, con capacidad para albergar más adelante acervos documentales de otros artistas y grandes personalidades del mundo del arte y de la cultura de Aguascalientes.

La inauguración de la bóveda se hizo el 24 de enero de 2012, al punto del medio día. Se hizo con todo el protocolo oficial, pues estuvieron presentes el Rector Mario Andrade Cervantes y la Comisión Ejecutiva Universitaria, el Gobernador del estado y parte de su Gabinete, una representante de la alcaldesa del municipio de Aguascalientes, y algunos colados e invitados espe-

ciales.<sup>2</sup> A nombre de la familia Contreras, el fotógrafo Carlos Contreras de Oteryza (bisnieto de Jesús F. Contreras y también descendiente directo de José F. Elizondo), siempre sencillo, amable, sonriente y generoso se veía radiante, feliz, emocionado (había un torrente de emociones en su ser, se le notaba a leguas), orgulloso y agradecido, pues cumplieron su deseo —de hecho rebasaron sus expectativas, pues creo que al final se hizo más de lo que pidió; Jorge García emitió un breve discurso destacando la relevancia de contar con tales archivos y haciendo notar que había espacio para más acervos de personalidades artísticas y del ámbito de la cultura, se le notaba satisfecho del deber cumplido; un servidor, también feliz por haber estado, casualmente, en ese restaurant-bar del centro de Tlalpan, aquella afortunada noche de diciembre de 2009.

Pero ¿en qué radica la importancia de esos archivos? El contenido histórico de los grupos documentales es riquísimo, pues con ellos es posible recuperar e ilustrar distintos aspectos de su vida personal, familiar y trayectoria artística escasamente explorados. Ambos archivos contienen documentos y fotografías.

En cuanto al archivo del aguascalentense Jesús F. Contreras (1866-1902), contiene una sección documental y una sección fotográfica, que da cuenta de su obra artística de importancia; por ejemplo, hay revistas, bocetos, guías oficiales, fotografías de la maqueta de la portada del Pabellón mexicano en la Exposición Universal de París, en 1900, y de más que refieren a la propuesta realizada por Contreras, exposición en la que por cierto él resultó galardonado por la calidad de su obra artística presentada. También hay documentos que hablan sobre el arte y la enseñanza en México, con base en estudios del genial escultor. Otros más se refieren a algunos momentos posteriores a su muerte, que reflejan aspectos de la vida de su viuda e hijos.

Por su parte, el archivo del también aguascalentense José F. Elizondo (1880-1943), los documentos fotográficos refieren facetas y momentos de la variada personalidad del escritor. Muy rico es, particularmente, en relación al mundo de la farándula en la ciudad de México en el lapso 1900-1930: escenas de teatro, retratos de actores y actrices —algunos autografiados—, así como fotografías familiares. Los expedientes documentales, por su parte, dan cuenta de la vida personal y profesional del ilustre dramaturgo, epigrafista, director de revistas, periodista, cronista, actor, escritor e inventor.

Quedó lista, pues la Bóveda Jesús F. Contreras —llamada ya el búnker, pues es

<sup>2</sup> Ese mismo día se puso la primera piedra del Campus Sur de la UAA, se hizo una visita para ver avances en la nueva Preparatoria Oriente, se puso en marcha lo que va a ser el Gimnasio universitario y finalmente la comitiva estuvo en las instalaciones de la Posta de la UAA.



un espacio subterráneo (ubicado entre los edificios 1B y la Biblioteca Central, en la llamada Plaza de las Banderas) y cuenta con sofisticados sistemas de seguridad y vigilancia permanente— y ya está a disposición de los investigadores y consultantes tan importantes archivos. Desde luego que el acceso es restringido, pues hay espacio para máximo seis personas, pero por otro lado tendrá que ser un fondo reservado —debido a la relevancia histórica y artística— para investigadores con trayectoria, estudiantes de posgrado que estén escribiendo su tesis, o bien para alumnos de pregrado que justifiquen plenamente su consulta.

Se dispone ya de instrumentos de consulta adecuados para los investigadores. Afortunadamente existen ya como herramienta los catálogos de los archivos particulares de José F. Elizondo y Jesús F. Contreras, elaborados por Teresa Matabuena, encargada de los archivos históricos, dependiente de la “Biblioteca Francisco Javier Clavigero [sic]”, de la Universidad Iberoamericana, realizados en 2005 y 2007, respectivamente.

Es deseable la digitalización —con la mejor calidad y resolución posible— de todos y cada uno de los documentos, no sólo como respaldo, sino para que sea la versión en digital la que se preste o facilite a los consultantes. En la medida en que los documentos originales se toquen o manipulen por los usuarios lo menos posible, más tiempo durarán en buen estado y será

mejor su conservación. Es preciso levantar una base de datos, de las fichas técnicas de catalogación y su respectiva sinópsis o resumen de contenido, consultables en computadora. Mucho de esto ya se ha estado haciendo, del 2012 a la fecha.

Haber donado la familia Contreras ambos archivos, por conducto del fotógrafo Carlos Contreras de Oteyza, no es un asunto menor para Aguascalientes. Tendrá, sin duda, impactos múltiples y abrirá nuevas posibilidades. Investigadores provenientes de instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales, tendrán que venir a la Bóveda Jesús F. Contreras de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, para consultar los temas ya mencionados y seguir las vetas de información que contienen tan importantes acervos documentales, en caso de que aborden temas directos y transversales, relacionados con las trayectorias de ambos personajes. Desde luego que se tendrá que cotejar con información cruzada existente en otros recintos —cualquier investigación sería no puede limitarse a un solo archivo—, tales como la colección Porfirio Díaz, en poder de la UIA, así como el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional (donde se resguardan publicaciones como *Mundo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada*, *Revista de Revistas*, en las cuales colaboró José F. Elizondo en distintos momentos), ubicadas en el Centro Cultural Universitario de la UNAM, o bien una serie de fondos existentes en el Archivo General de la Nación, en la ciu-

dad de México, entre otros. Desde luego, información complementaria y nada desdénable, también puede consultarse en los archivos de la localidad: el General Municipal y el Histórico del Estado de Aguascalientes. Para la consulta de las fuentes de primera mano, como siempre depende, desde luego, del proyecto de investigación, la manera en que sea planteado y el enfoque que se le vaya dando.

Si la bóveda Jesús F. Contreras tiene espacio suficiente para albergar nuevos acervos ¿por qué no buscar más archivos de aguascalentenses ilustres?; en caso de que existan y quieran también donarlos, ¿será posible tener a mediano plazo los archivos particulares y/o familiares de Saturnino Herrán, Jesús Díaz de León, Guillermo Ruiz, Antonio Arias Bernal, Antonio Acevedo Escobedo y tantos otros prohombres que descollaron a nivel nacional, alcanzando gran prestigio y reconocimiento, incluso de índole internacional, por la originalidad de sus creaciones y por sus brillantes trayectorias como artistas tanto en la gráfica como en la plástica, las letras y la cultura?

Sin duda, un gran acierto institucional de la presente administración al darle se-

guimiento y continuidad al proyecto que inició hace varios años, mismo que ahora llega a buen puerto.

Ya se está haciendo realidad el deseo de Carlos Contreras de Oteyza: que los alumnos e investigadores se beneficien de los documentos donados. Me consta que al menos tres tesis se han realizado. La de posgrado de Marco Antonio García Robles, “Los relieves de Jesús F. Contreras para el Pabellón Mexicano en la Exposición Universal de París de 1889”, Maestría en Arte, Centro de las Artes y la Cultura, terminada en 2014; y las de pregrado de María Guadalupe Rodríguez López, “Jesús F. Contreras en las exposiciones de París, 1889-1900” y Enrique Halder Castillo Sosa, “Jesús F. Contreras, el escultor del régimen”, ambas de la Licenciatura en Historia, concluidas a finales de 2013.

Dos de éstas serán próximamente publicadas y se trabaja en la preparación de un libro colectivo, cuyos trabajos han abrevado de tan importante acervo documental

Enhorabuena por este importantísimo logro. ¡Ojalá y hubiera más noches de cantina como éstas!